

# *El maestro de obras Manuel Piñón y su Manual de Cerámica*

Ana M<sup>a</sup> Reig Ferrer

## RESUMEN

Este artículo analiza la aplicación práctica de las enseñanzas recibidas en la Escuela Profesional de la Academia de Bellas Artes de San Carlos y la contribución de los maestros de obras en la industrialización valenciana a través de la figura de D. Manuel Piñón y su *Manual de Cerámica*, publicado en 1880. Palabras clave: Academia de Bellas Artes de San Carlos, enseñanzas profesionales, agrimensor, maestro de obras, industrialización, cerámica arquitectónica.

## ABSTRACT

*With this article I am trying to analyze the practical application of the academic training of the Vocational School of the Academy of Fine Arts of Valencia and the contribution of the foremen in the Valencian industrialization through Don Manuel Piñón's figure and his Manual of ceramics, published in 1880.*

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es doble. Uno, conocer la aplicación práctica de las enseñanzas profesionales que se impartían en la Academia de Bellas Artes de San Carlos a través de D. Manuel Piñón, alumno de la Academia; el otro, vindicar la contribución de los maestros de obras en la llamada “Revolución industrial”, conscientes de que sus conocimientos podían contribuir al progreso de la sociedad.

D. Manuel Piñón (Onda, 1836 - l'Alcúdia de Crespins, 1915), “Agrimensor y Maestro de Obras de la Escuela Profesional de Nobles y Bellas Artes de San Carlos” trabajará para la Diputación de Valencia como auxiliar del entonces arquitecto provincial Antonino Sancho, durante la década de los años sesenta. A partir de 1870 dirigirá *La Alcudiana*, una fábrica de mosaicos semejantes a los de Nolla, ubicada en l'Alcúdia de Crespins, y fundada en 1864 por otros dos maestros de obras: Vicente Alcayne y Vicente Polit.

Fruto de su experiencia al frente de *La Alcudiana*, será la publicación de un *Manual de cerámica*<sup>1</sup>. Esta obra además de ser, como dice Pérez Guillén, “un exponente del grado de tecnificación de nuestra industria hacia 1880”, significa la puesta en práctica de los conocimientos de ingeniería y de arquitectura adquiridos en la Escuela Profesional de Bellas Artes de San Carlos y en la Escuela Industrial de Alcoi.

## 1.- FORMACIÓN ACADÉMICA.

Manuel Piñón y Canelles nace en Onda el 2 de junio de 1836<sup>2</sup>, hijo de Juan Bautista Piñón, natural de Onda y de María Canelles, natural de Vila-Real. En 1850, a la edad de 14 años, se traslada a Valencia.

Durante los años académicos de 1851 a 1855 estudiará, en el Seminario de Valencia. De 1856 a 1859 cursará sus estudios en la Escuela Profesional de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, obteniendo el título de Agrimensor en 1859:

“He recibido de Don José Serrano y Gascó Secretario de la Academia de San Carlos el título de Agrimensor expedido a mi favor en Madrid, en 9 de Diciembre del corriente año y sellado registrado al folio 132 del libro correspondiente nº 5. Valencia 30 de diciembre de 1859. [Firma] Manuel Piñón”<sup>3</sup>

En 1860, realizaba el examen de Agrimensor: “Cumpliendo con el artículo 42 del Reglamento se le propuso el asunto siguiente: Levantar el plano por medio del grafometro de la zona de terreno existente entre el principio de Liria y de Campanar en una extensión próximamente de 640.000 metros cuadrados comprendiendo un tramo de la orilla izquierda del Turia, las casas, alquerías próximas y paradores que hay a la entrada del referido camino y marcando los lindes de algunas heredades. Después de ejecutar

<sup>1</sup> PIÑÓN, Manuel, *Manual de cerámica. Tomo I. Materiales de construcción: ladrillos, baldosas, tejas, tubos, adornos de barro y azulejos*. Madrid, Gregorio Estrada, 1880.

<sup>2</sup> AMV (Archivo Municipal de Valencia). Padrón de habitantes de 1871-72 (sig. 169) En este padrón consta la fecha de nacimiento de toda la familia. Viven en la calle Empedrado de las barcas, nº 14, principal (antes 17). Un año después se trasladan a l'Alcúdia de Crespins, vivirán en la misma fábrica de mosaicos, tal como se refleja en el padrón de cumplimiento pascual o Matrícula parroquial de la Iglesia de San Onofre de L'Alcúdia de Crespins del año 1873.

<sup>3</sup> ARABASC (Archivo de la Real Academia de San Carlos de Valencia), Leg. 61B/15/75. Agradecemos la colaboración de Diana Zarzo y M<sup>a</sup> Carmen Zuriaga, archiveras-bibliotecarias de la Academia.

el trabajo y dadas, por el alumno las explicaciones necesarias se le aprobó por unanimidad de lo que certifico”<sup>4</sup>

Terminados estos estudios se casaba con Cándida Carsi Belenguer<sup>5</sup> y, poco después, ya estaba ejerciendo su profesión en el proyecto de conducción de aguas potables de la villa de La Font de la Figuera<sup>6</sup>

El profesor Faus Prieto, al estudiar el origen y la consolidación de las enseñanzas profesionales en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos en el siglo XVIII, concretamente la de agrimensor<sup>7</sup>, nos dice que fueron necesarios toda una serie de factores para conseguir que los estudios de agrimensura pudieran realizarse o, al menos, certificarse en dicha escuela.

También la enseñanza de maestro de obras sufrió una serie de altibajos. El título de maestro de obras había sido suprimido a finales del siglo XVIII, pero en 1817 se estimó conveniente su restablecimiento provisional ante la necesidad de reconstruir los edificios particulares que habían quedado arruinados en la Guerra de la Independencia<sup>8</sup>. Con este objetivo se reguló la obtención del título.

En 1855 la Escuela de maestros de obras y directores de caminos vecinales se suprime y se convierte en la Escuela de Agrimensores y Aparejadores. Este nuevo Plan de estudios se inicia en el curso 1855-56 y se prolonga hasta 1858-59, años en los que Piñón realiza los estudios de agrimensor.

Dos años después, con la Ley Moyano o Ley General de Instrucción Pública, la Escuela

especial de maestros de obras vuelve a restablecerse y, en Valencia, será en la Escuela General de Bellas Artes y Especial de Arquitectura donde se impartirá la enseñanza de Maestros de Obras hasta 1870-1871.

Piñón obtendrá el título de maestro de obras en 1863 y se estrenará con el proyecto del cementerio de Alberic<sup>9</sup>, edificio que aún hoy conserva su traza original a pesar de las múltiples ampliaciones. Su primitiva estructura era de planta cuadrada y correspondería a la actual primera tramada. La fachada que se conserva es la misma del proyecto de Piñón.

En la *Memoria de la Escuela General de Bellas Artes y Especial de Arquitectura...* leída por su director D. Manuel Blanco y Cano<sup>10</sup>, podemos ver a Manuel Piñón tanto en el listado de “Maestros de obras de la Academia de San Carlos que han hecho sus estudios en la Escuela Especial”, como en la “Relación de los Agrimensores de la Academia de San Carlos que han hecho sus estudios en la Escuela desde 1º de octubre de 1855”.

A pesar de tener dos titulaciones que le permitían ejercer una profesión, seguirá estudiando y completando su formación. Durante los años académicos de 1866 a 1868 convalidará y completará sus estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza de Valencia, obteniendo el Grado de Bachiller en Artes.

Seguirá ampliando sus estudios en la Escuela Industrial de Alcoi. Según un certificado, expedido en 1870 por D. Teodoro Balanciart y Tormo, secretario de la Escuela Industrial de Alcoi, en el curso académico 1868-69 obtenía los títulos de

<sup>4</sup> ARABASC, Libro de Actas de Agrimensores y Aparejadores. 1855-1871- Maestros de Obras. (Sig. 73).

<sup>5</sup> AMV, Registro de casados 1860, pel. 1216, nº 655, desposándose en la Parroquia de Santo Tomás, el 19 de noviembre.

<sup>6</sup> ADPV (Archivo de la Diputación de Valencia) E.14.2/c.74, exp. 2014 (1861). *Proyecto de la prolongación y reparación del minado que conduce las aguas potables de la villa de Fuente la Higuera.*

<sup>7</sup> FAUS PRIETO, Alfredo, “Agrimensores titulados por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1768-1808)” en *Archivo de Arte Valenciano*, nº 88, 2007, p. 59-74.

<sup>8</sup> BENITO GOERLINCH, Daniel *La arquitectura del eclecticismo en Valencia. Vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1925*. 2ª ed. Valencia, Ayuntamiento, 1992, p. 403

<sup>9</sup> ADPV, D.2.2/c.87 (1863). *Proyecto de un cementerio de nueva planta para la villa de Alberique.*

<sup>10</sup> Escuela General de Bellas Artes y Especial de Arquitectura, *Memoria...* Valencia, Imp. Rius, 1870.

Perito químico y de Perito mecánico. El secretario le recuerda, además, que debe satisfacer los derechos correspondientes a estos títulos para que tengan validez, firmando el certificado en Alcoi el 24 de octubre de 1870<sup>11</sup>.

Su espíritu inquieto y ávido de saber hizo que durante casi veinte años estuviera completando y ampliando sus estudios, compaginando éstos con su actividad laboral y familiar. En 1870 tenía cuatro hijos: Leonor, Manuel, Enrique y Emilia y llevaba nueve años de vida laboral.

## 2. AGRIMENSOR Y MAESTRO DE OBRAS.

Los vaivenes a los que se vieron sometidas las enseñanzas profesionales no cesaron a lo largo del siglo. El descontento entre maestros de obras y arquitectos, entre agrimensores e ingenieros y el de los mismos arquitectos con los ingenieros estuvo latente a lo largo del siglo XIX<sup>12</sup>.

Una Real Orden de 28 de septiembre de 1845 señalaba las atribuciones de los maestros de obras, dividiéndolos en antiguos y modernos. Los primeros, los examinados antes del citado reglamento, podían proyectar y dirigir toda clase de edificios particulares. Los modernos, examinados con posterioridad al citado reglamento, podían “proyectar y dirigir por sí solos los edificios particulares en los pueblos que no lleguen a 2.000 vecinos y en los demás que no hubiese arquitecto...”.

D. Manuel Piñón, pertenecía al grupo de los “modernos” y por tanto trabajará en pueblos de la provincia inferiores a 2.000 habitantes. Pero así como el reglamento especificaba “solo edificios particulares”, Piñón intervendrá también en proyectos y obras públicas, bajo el visto bueno del arquitecto provincial. Se trata de obras encargadas por los diferentes ayuntamientos, cuya supervisión correspondía a la Diputación

Provincial de Valencia. Los expedientes de estas obras se conservan en el archivo de la Corporación provincial.

El primer expediente del que tenemos noticia es de 1861, correspondiente al proyecto de conducción de aguas potables en la Font de la Figuera, al que antes hemos aludido. El último expediente que encontraremos, de 1872 referente a urbanismo (Policía urbana y rural), tiene que ver con el ensanche del pueblo de Picanya. Entre un expediente y otro toda una producción documental, escrita y gráfica, que abarca todo tipo de obras: Cementerios (Alberic, Llaurí), Casas consistoriales (Manuel), Obras hidráulicas (Molinos harineros en Zarra y Jarafuel; Conducciones de agua en La Font de la Figuera y Cheste), Escuelas (Torrent), Viviendas particulares (Villanueva del Grao), Obras de infraestructura (Malecón en la desembocadura del Turia; Pabellones que sustituyen las puertas que dan salida al mar), Urbanismo (L'Alcúdia, Picanya), etc. Con estas palabras “D. Manuel Piñón y Canelles, Maestro de Obras y Agrimensor de la Escuela Profesional de Nobles y Bellas Artes de San Carlos”, encabezaba las certificaciones de obra, tal como puede verse en el expediente de reparación de la escuela de Torrente, en el año 1866<sup>13</sup>. Estos expedientes están formados por memorias técnicas, presupuestos y planos. Hoy la mayoría de sus planos están recopilados en un DVD gracias a la labor llevada a cabo por el Archivo de la Diputación en la difusión de su colección Cartográfica<sup>14</sup>.

Al tratarse de obras públicas, serán visadas por el arquitecto provincial del momento, Antonino Sancho. Manuel Piñón realizó y dirigió muchas de estas obras, tal y como el mismo arquitecto provincial indicará en un certificado expedido en 1870:

<sup>11</sup> Arxiu familiar. Certificats acadèmics. Nuestro agradecimiento de manera especial a la familia.

<sup>12</sup> BONET CORREA, Antonio, LORENZO FORNIES, Soledad, MIRANDA REGOJO, Fátima., *La polémica ingenieros-arquitectos en España. Siglo XIX*. Madrid, Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1985.

<sup>13</sup> ADPV. E.4.2/c.77, exp. 2055, fol. 59

<sup>14</sup> GARCÍA GÓMEZ, Amparo, REIG FERRER, Ana M<sup>a</sup>, LÓPEZ NAVARRO, Gabriel, *Mapas y Planos, 1678-1884*. Valencia: Diputación, 2008

“Certifico que el facultativo de esta ciudad D. Manuel Piñón y Canelles, maestro de obras por dicha Academia [Bellas Artes], Bachiller en Artes y Perito químico y mecánico, hallandome ejerciendo el cargo de Arquitecto de la Provincia, ha sido un auxiliar mio particular por espacio de unos seis años, al cual he encomendado los proyectos y direcciones de varias obras y la formación de planos arquitectónicos y topográficos de terminos y partidos judiciales como trabajos oficiales que eran de mi incumbencia, constándome además por la intervención que me tocaba ejercer en todos los expedientes concernientes a las obras públicas de la provincia, que dicho Sr. Piñón ha proyectado y dirigido por sí varios edificios municipales y de particulares y evacuado importantes trabajos y comisiones facultativas en que ha dado pruebas de su aptitud probidad e inteligencia en la profesion que egerce, tanto en la parte de arquitectura como en la de geodesia o topografía, y a fin de que pueda acreditar dichos servicios como y cuando le convenga libro a su instancia la presente en Valencia a quince de noviembre de mil ochocientos setenta”<sup>15</sup>.

Esto nos lleva a considerar que estos profesionales estaban suficientemente cualificados para llevar a cabo las obras que se les encomendaban, independientemente de si eran privadas o públicas. A este respecto hay que recordar las palabras de Antonio Bonet cuando afirma que la figura del maestro de obras del siglo XIX debe ser tenida muy en cuenta a la hora de escribir la historia de la arquitectura porque fueron profesionales de gran categoría. Aunque su trabajo estaba a veces limitado a ciudades pequeñas eran “Polifacéticos

y concienzudos en su trabajo, por necesidad igual tenían que levantar una iglesia que una casa de vecinos, una fábrica o galpón industrial que un puente o realizar una cloaca y otra obra de infraestructura urbana... Sus edificios, siempre de sólida edificación eran perfectamente compuestos y realizados. Nunca la construcción de un maestro de obras falla en la técnica ni en la ejecución...”<sup>16</sup>.

Daniel Benito apunta que los maestros de obras y los arquitectos eran requeridos indistintamente por sus clientes<sup>17</sup>, y esto lo podemos constatar en la reedificación de un edificio de Villanueva del Grao<sup>18</sup>. El edificio, situado en la calle mayor esquina calle San Antonio, tiene dos propietarios y cada uno de ellos le encarga la obra a un profesional: uno al arquitecto D. Sebastián Monleón y el otro al maestro de obras D. Manuel Piñón<sup>19</sup>. Ya tenemos, una vez más, a D. Manuel Piñón trabajando codo a codo con uno de los arquitectos más reconocidos del momento<sup>20</sup>.

Otra cuestión a analizar es la de las plazas de arquitectos municipales. Ante la carencia de arquitectos, serán los maestros de obras los que ocupen estas plazas. Este es el caso de Manuel Piñón quien, en marzo de 1867, ocupará la plaza de arquitecto municipal de Villanueva del Grao “Careciendo dicha Villa de Arquitecto Municipal y no existiendo en ella profesor alguno que pueda desempeñar este cargo, ha acordado el Ayuntamiento que tengo el honor de presidir, nombrar titular al Maestro de Obras D. Manuel Piñón para todos los casos que ocurran en esta localidad”<sup>21</sup>. El secretario del Ayuntamiento de Villanueva del Grao, D. Silverio Soriano, certificará el 31 de octubre de 1870 que:

<sup>15</sup> Arxiu familiar, Certificats laborals. Antonino Sancho y Arango encabeza el certificado como Arquitecto académico de la de Nobles Artes, Académico correspondiente de la Superior de S. Fernando, Socio de la Económica de Amigos del País de Valencia, Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica y Arquitecto del Estado en la provincia de Valencia.

<sup>16</sup> BONET, A., *Op. cit.*, p. 42-43

<sup>17</sup> BENITO, D., *Op. cit.*, p. 404

<sup>18</sup> Villanueva del Grao (actual Grau) fue municipio independiente hasta 1897 que, por Real Decreto de 1 de junio, fue anexionado a la ciudad de Valencia. El archivo de este municipio se custodia en el Archivo Municipal de Valencia.

<sup>19</sup> ADPV. A-7.1./c. 40, *Expediente de reedificación de una casa*, 1866.

<sup>20</sup> Sebastián Monleón, además de ser un arquitecto de reconocido prestigio, era el arquitecto del Hospital, de ahí que se le encargaran proyectos como la Facultad de Medicina, la Plaza de Toros o el Teatro Principal, instituciones dependientes todas ellas del Hospital General.

<sup>21</sup> ADPV. A.7.1./c.43



Fig. 1: M. Piñón. Plaza de San Bult 1869 (AMV-A.Reig)

“D. Manuel Piñón y Canelles vecino de Valencia fue nombrado Arquitecto de esta Población con la correspondiente aprobación del Sr. Gobernador de la Provincia en 15 de marzo de 1867; habiendo desempeñado hasta la fecha con la puntualidad, inteligencia y honradez que pueden desearse en un facultativo de su clase, cuantas obras, reconocimientos, informes, diligencias, planos de alineaciones y demás cuestiones facultativas y de policía urbana bastante frecuentes en esta población, dedicándose al mismo tiempo a la construcción de edificios particulares de alguna importancia en esta villa...”<sup>22</sup>

La Revolución de 1868 trajo consigo muchos cambios, entre ellos la libertad de acción de los profesionales de la construcción. Por Decreto de 18 de septiembre de 1869 se suprimen los arquitectos provinciales, creados en 1858, y se concede a los ayuntamientos y diputaciones provinciales la facultad de nombrar los técnicos para la construcción de sus obras. Un Decreto de 8 de enero de 1870, equiparará a los maestros de

obras “antiguos” y “modernos”, igualando sus competencias. A partir de esta fecha D. Manuel realizará edificaciones y reparaciones en la ciudad de Valencia. Muestra de ello son los expedientes que de él encontramos, a partir de 1870, en el archivo municipal; aunque ya en 1869 se le encarga la modificación de la fachada en la casa de la plaza de Sant Bult, nº 5, consistente en abrir una nueva ventana en la casa de los herederos del Conde de Carlet. Esta casa, que aún se conserva a espaldas de la plaza de Tetuán, ocupaba la parte trasera de la que fue casa-palacio de dicho conde. (Fig. nº 1)

Como maestro de obras, su trabajo en la ciudad de Valencia abarca los años 1870 a 1872 y de él encontramos un buen número de construcciones, aunque apenas quede constancia de sus edificios. Unos en pleno centro de Valencia (calle San Ramón, Acequia Podrida, San Gil, Portal de la Valldigna, 13-15, el almacén de muebles que construye para Francisco Roca en la calle de las Barcas, 16, etc.); otros en la periferia como las

<sup>22</sup> Arxiu familiar. Certificats laborals.



Fig. 2: M. Piñón. Bany dels Pavesos 1870 (AMV-A.Reig)

numerosas casas que construyó en el camino del Grao (Avenida de Puerto); se trata de casas independientes de una planta o de dos, a las que se accede desde el camino a través de una cerca de hierro. También encontramos en estos años reparaciones y modificaciones de fachadas en calles como Zaragoza y Campaners (ambas incluidas en la actual plaza de la Reina) o la reforma de la fachada que le encarga Joaquín Almunia, propietario de un edificio en la calle Banys dels Pavesos, 10, actualmente en reforma. (Fig. nº 2)

Pero los mejores proyectos son los que realizó para D. Joaquín Megía y Ortega<sup>23</sup>, de quien era su apoderado, como el edificio que proyectó en 1871 en la calle Bisbe nº 1, 3 y 5 (Fig. nº 3). Se trata de una vivienda con fachada igual para la calle Bisbe, entrada principal, como para la fachada posterior de la calle de las Monjas de

Santa Catalina. Es de destacar en la parte superior de la fachada una escena indiana que evoca el origen de la familia: D<sup>a</sup> Mercedes González Larrinaga y Cruz, casada en segundas nupcias con el Sr. Megía, era una rica indiana de La Habana, madre de D. Jacinto Gil de Avalle. Será en 1893 cuando Ángeles Grau Tamarit, viuda de Jacinto Gil de Avalle, le encargue a Peregrin Mustieles la edificación del actualmente conocido como *Palacete de Pescara*, cuya entrada principal se abrirá por la plaza de las Barcas, actual Pintor Sorolla, 24.

También para esta familia construyó un hermoso chalet en el camino de Burjassot, conocido con el nombre de “Casino de Nuestra Señora de las Mercedes o del Americano” que, aunque muy deteriorado, se conserva junto al parque de Benicalap<sup>24</sup>. (Fig. 4)

<sup>23</sup> AMV, P.U., 1871 (cj. 109, exp. 12 y 17). Vivienda de la calle Bisbe, 7 y de la calle Bisbe 1, 3, 5.

<sup>24</sup> PIÑÓN, M., *Op cit.*, p. 93, Piñón, en su *Manual de cerámica*, al hablar de las llamadas tejas catalanas que fabricaba Ignacio Valenti, dice: “Nosotros cubrimos con ellas algunos edificios confiados a nuestra dirección entre los cuales podemos citar la casa de D. José Sivera, junto al puente del mar en el camino del Grao, la magnífica quinta del acaudalado Sr. Megía, en el camino de Burjassot, conocida por el Casino de Nuestra Señora de las Mercedes ó del Americano y otras varias”.

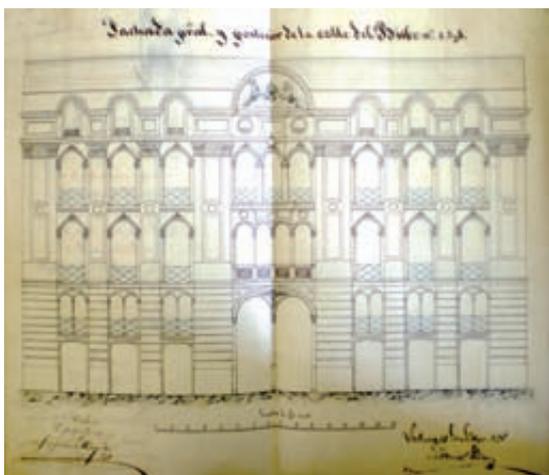


Fig. 3: M. Piñón. Fachada calle Bisbe 1871 (AMV)



Fig. 4: M. Piñón. Casino de l'Americà 1871 (A.Reig 2008)

Respecto a los proyectos de arquitectura efímera, debemos resaltar el proyecto de construcción del café llamado “El Recreo”, situado a espaldas de la Fábrica de Cigarros (antigua Aduana y conocido más recientemente como Palacio de Justicia). Se trataba de aprovechar el espacio que quedaba, tras la demolición de la muralla, entre la mencionada fábrica y la casa del Sr. Valier. Se le encarga realizar un tinglado de madera con la intención de retirarlo cuando el Ayuntamiento necesite el terreno. El permiso dado por el Ayuntamiento para ejecutar la obra ocasionó las protestas del administrador de la fábrica, siendo varias las modificaciones del proyecto y llegando el expediente hasta el mismo gobierno de la provincia para que, como entidad superior a la municipal, desestimase la autorización de la alcaldía de Valencia<sup>25</sup>.

Un año antes, en 1869, se había encontrado con un asunto similar. El mismo Piñón había comprado un pequeño teatro situado en la plaza de la Bocha<sup>26</sup> con la intención de transformarlo en lugar de ocio cultural para los artesanos, “más acorde con los aires de libertad del momento”. El teatro tenía un tinglado o estructura de madera que sobresalía a la plaza y que le daba cierta amplitud al edificio. La protesta de los vecinos, la mayoría de ellos fabricantes de seda, determinó que retirara el tinglado<sup>27</sup>.

Las obras y proyectos de D. Manuel Piñón en esta primera etapa de su vida laboral terminarán en el año 1872. También en esta fecha concluirá su trabajo como arquitecto municipal de Villanueva del Grao. Son varias las construcciones privadas que realizó en este municipio<sup>28</sup>. En 1873, se traslada a vivir a l'Alcúdia de Crespins, para hacerse cargo de la dirección de la fábrica de mosaicos *La Alcudiana*.

<sup>25</sup> AMV, P.U., 1870 (cj. 108 bis, exp. 259 bis); ADPV, A.7.1/c. 53.

<sup>26</sup> La plaza de la Bocha esta a espaldas del gremio de carpinteros (C/ Balmes), en la confluencia de las calles Recadero y Viana, en pleno barrio de Velluters.

<sup>27</sup> AMV, P.U., 1869 (cj. 107 bis, exp. 263).

<sup>28</sup> AMV. Pueblos anexionados. Villanueva del Grao. P.U. (1870-1872).

### 3- LA PARTICIPACIÓN DE LOS MAESTROS DE OBRAS EN LA “REVOLUCIÓN INDUSTRIAL”.

Creemos que es justo vindicar el papel que desempeñaron algunos de estos profesionales en la llamada “Revolución industrial”. No solo en la parte mecánica (industria) sino también en la humana (el obrero), tal como después veremos.

A lo largo del siglo XIX, el importante crecimiento demográfico se traducirá en un aumento de la demanda urbanística. El gusto por la pavimentación de los suelos hizo que muchos profesionales de la construcción pusieran sus conocimientos técnicos al servicio de la industria y se asociaran con capitalistas para transformarse en empresarios. Éste es el caso de “Mariano Novella, fabricante de Onda, maestro cerrajero que aplicaba sus habilidades a las empresas de azulejos, tejas y ladrillos, introduciendo y modificando maquinaria para cortar y estampar ladrillos. Estas capacidades le permitieron convertirse en socio industrial de varias empresas: él ponía su ingenio, otros el capital”<sup>29</sup>.

A esta unión de profesionales y capitalistas hay que añadir el hecho de que España poseía una legislación muy avanzada sobre patentes (privilegios de invención y de introducción) y marcas; elementos que iban a jugar un papel central en la industrialización, porque a través de ésta se podía distinguir los productos, alcanzar nuevos mercados y participar en las exposiciones<sup>30</sup>.

Al igual que hizo el arquitecto Sebastián Monleón, fundador de una fábrica de azulejos (situada junto al entonces Hospital Militar y actual museo San Pio V), el maestro de obras Vicente Alcayne también se aventurará en el mundo empresarial y, junto al maestro de obras Vicente Polit, fundarán una fábrica en la calle Quart nº 14, de Valencia, obteniendo de la Reina Isabel II, el 9 de junio de 1864, privilegio para fabricar mosaicos de “piedra artificial”<sup>31</sup>.

En esta misma fecha, los mismos Alcayne y Polit junto con los socios José Tarrés y Felipe Tello, vecinos todos ellos de Valencia, conseguían para otra fábrica ubicada en l’Alcúdia de Crespins privilegio por cinco años para fabricar mosaicos, pero con la denominación de “porcelana mate”. El 6 de junio de 1865, solicitan que se les conceda la patente de invención “asegurar la propiedad de un procedimiento para fabricar mosaicos de porcelana-mate” y para ello, acreditan hallarse practicando dicho procedimiento, mediante un *Acta de reconocimiento*<sup>32</sup>.

Así pues, Alcayne y Polit son propietarios de dos empresas diferentes que fabrican un mismo producto pero con denominación diferente: “piedra artificial” (Valencia) y “porcelana-mate” (l’Alcúdia de Crespins). Este mismo material es el que estaba fabricando D. Miguel Nolla en su fábrica de Meliana con la denominación de “arcilla prensada o pulverizada”. Denominaciones diferentes para un mismo producto.

Asegurado el procedimiento construirán una gran fábrica: *La Alcludiana*, nombre de la empresa fundada bajo la razón social de “Alcayne y Compañía”. La prensa local se hacía eco de la noticia: “Según se nos asegura se está montando una fábrica de mosaicos en el pueblo de Alcúdia de Crespins, cuyos productos se espera, á juzgar por los ensayos hechos, que serán de la mejor calidad” (*Las Provincias*, 24 de agosto de 1866).

La empresa pasó por ciertas dificultades y problemas financieros hasta que, gracias al esfuerzo inversor de D. Joaquin Megía y Ortega, fue posible la consolidación de *La Alcludiana*. Seguramente fue el mimo Piñón quien convenció a Megía, comprometiéndose él mismo a dirigirla. En 1870 fue nombrado director y diez años más tarde será, además, propietario.

No queremos extendernos en su actividad empresarial al frente de *La Alcludiana*, tema

<sup>29</sup> MARTÍNEZ GALLEGU, Francesc Andreu, “Sobre la Revolución Industrial y el crecimiento industrializador de País Valenciano” en *De la cuestión señorial a la cuestión social. Homenaje al profesor Enric Sebastià*. PUP, 2002, pág. 207

<sup>30</sup> *Ibidem*. pag. 200. Remite a estudios realizados sobre Propiedad industrial, patentes y derechos de propiedad.

<sup>31</sup> ADPV E.10.1, c. 67, exp. 1720.

<sup>32</sup> ADPV, E.10.1, c. 67, exp. 1721. En el BOP de 15-12-1865, se publicaba la resolución.

abordado en otro estudio<sup>33</sup>, pero sí mencionar que en ella intervinieron tres maestros de obras: Vicente Alcayne Armengol, Vicente Polit Paula y Manuel Piñón Canelles, lo que nos lleva a plantear el papel tan significativo que jugaron estos profesionales en el proceso industrializador.

A través del *Manual de cerámica* de Piñón sabemos que creará las “máquinas más a propósito” para la industria que dirige, construirá y modificará sus propios hornos e incluso indicará lo importante que es saber construirlos: “Creemos de gran interés para el fabricante el que sepa construirse sus hornos sin el concurso de nadie; porque además de serle de más notable economía tiene que repararlos continuamente de las averías”<sup>34</sup>. Explicará cómo se construyen los hornos y las máquinas, creará nuevos productos cerámicos y modificará los existentes, siempre buscando los mejores resultados. Tal como dice Bonet “El incremento de las obras públicas y la creación de fábricas impuso que el patrón o director de la empresa fuese a la vez un técnico, un inventor y un organizador de la producción”<sup>35</sup>.

Su amor por el progreso lo llevará a embarcarse en proyectos que superan el ámbito de agrimensor y maestro de obras para convertirse en el paradigma del nuevo constructor del siglo XIX: el ingeniero. Una vez más nos apropiamos de las palabras de Antonio Bonet para definir a este tipo de profesionales. Bonet dice que, a diferencia de los ingenieros franceses o españoles salidos de las escuelas superiores de ingeniería, “en Inglaterra, los ingenieros eran hombres prácticos que se habían formado a pie de obra, en talleres artesanales, manufacturas y fábricas que nunca habían pasado por un aula universitaria y los salones académicos. Sus conocimientos eran fruto de la experiencia, del trabajo continuado,

del apremio de las circunstancias, improvisando soluciones y supliendo las insuficiencias teóricas con ensayos más o menos aleatorios, utilizando materiales nuevos como el hierro, todavía no sancionado por la tradición. A ellos se les debe la invención de máquinas y nuevas estructuras constructivas, las audacias que sin la libertad empresarial capitalista son difíciles de llevar a cabo”<sup>36</sup>.

A partir de los años ochenta, Piñón se embarcará en proyectos de ingeniería civil. En enero de 1880, como apoderado del Sr. Megía, solicitó al Ministerio de Fomento autorización para estudiar la posibilidad de una línea de ferrocarril desde l'Alcúdia de Crespins a Alcoi con un ramal de Villena a Albaida, ya que según indicaba, “era de notoria utilidad para la extracción de los productos agrícolas de los valles de Albaida, Onteniente y Muro, así como de los industriales de Alcoy, Bocairente y Enguera”<sup>37</sup>. Se le autorizaba proceder al estudio y se publicaba la resolución en la Revista de Obras Públicas de 1880. Línea que años después se conocería como del tren V.A.Y.A. (Villena-Alcoi-Yecla-Alcúdia).

En 1893, presentará a la Junta de Gobierno del Río de los Santos, un *Proyecto de variación del Canal del Río de los Santos en Alcudia*, con la finalidad de que se le conceda un salto de agua para su fábrica<sup>38</sup>. El plano topográfico, que acompaña el expediente, con las tres posibles variaciones del río que propone, es un excelente documento cartográfico de enorme belleza artística. Se trata de un documento, de grandes dimensiones, que ofrece una inestimable información, tanto por el plano del núcleo urbano y el de la fábrica, como por los terrenos que rodean el pueblo. El trazado, la composición y el colorido son de gran belleza. El mismo Piñón dice que “cree haberse tomado, para conseguirlo, un gran trabajo no muy

<sup>33</sup> REIG FERRER, Ana M<sup>a</sup>, “Aproximació a la industrialització de l'Alcúdia de Crespins: D.Manuel Piñón i la fàbrica de mosaics *La Alcudiana*” En *L'Alcúdia de Crespins: 150 anys de tren*. L'Alcúdia de Crespins: Ajuntament, 2009.

<sup>34</sup> PIÑÓN, M., *Op. cit.*, p. 171

<sup>35</sup> BONET, A., *Op. cit.*, p. 12

<sup>36</sup> *Ibidem*. p. 26-27

<sup>37</sup> AGA (Archivo General de la Administración). Ministerio de Fomento. *Expediente sobre concesión del f.c. Alcudia-Alcoy y un ramal de Villena a Albaida*. Año 1880. (Sig. caja 24/18513).

<sup>38</sup> AMX (Arxiu Municipal de Xàtiva), Leg. 2166/5.

frecuente en los proyectos ordinarios. Se valió de todos los recursos del arte...”. Evidentemente, no se trataba de ningún encargo sino más bien de una cuestión particular. Para adaptarse a los nuevos tiempos necesitaba conseguir energía hidráulica, por ello pondrá todo su empeño en realizar un buen proyecto. Cada una de las variaciones que propone, justifica debidamente los beneficios que va a suponer para la agricultura, desecando zonas pantanosas, transformando en regadío tierras de secano, etc.

Aunque no consiguió el salto de agua solidificado, este documento nos indica que seguía ejerciendo de agrimensor y maestro de obras, además de empresario, como lo demuestra éste y otros documentos localizados<sup>39</sup>.

#### 4- LA COLABORACIÓN CON EL MUNDO OBRERO: LA ESCUELA DE ARTESANOS

El profesor Piqueras, al estudiar el mundo obrero, nos dice que “La Revolución de septiembre de 1868 inaugura una etapa de optimismo innovador que también afectó –y notablemente– al campo de la enseñanza popular. El 11 de octubre, antes de que el nuevo régimen contara un mes, la Junta Revolucionaria de la provincia de Valencia promulgaba un decreto creando la Escuela Industrial de la ciudad, conocida en el futuro como Escuela de Artesanos para la instrucción nocturna y gratuita de los obreros...”<sup>40</sup>.

Unos meses más tarde, a nivel nacional, el Decreto de 30 de junio de 1869 suprimía las Escuelas de Bellas Artes, de Náutica, Maestros de Obras, Aparejadores y Agrimensores y las enseñanzas de Taquígrafa. Fue la Diputación de Valencia quien acudió en su ayuda ofreciéndose a sostener, con sus fondos, estas enseñanzas: “La escuela de Bellas Artes de Valencia se había salvado.

La Diputación provincial interpretó fielmente los deseos del país artístico por excelencia”<sup>41</sup>.

Los revolucionarios, ante la demanda de la clase obrera, pensaban que “no son escuelas de Bellas Artes lo que hacen falta: lo que necesitamos con urgencia son enseñanzas de artes mecánicas que eduquen a los obreros de los distintos oficios y les enseñen cuantos medios pueden emplearse para realizar mejor y más económicamente los objetos de arte que a cada oficio corresponden”<sup>42</sup>.

Esta era la idea que pretendían con la creación de la Escuela Industrial: instruir al mundo obrero, democratizar el estudio del dibujo entre la clase trabajadora, crear escuelas nocturnas a las que pudieran acudir los obreros tras su jornada laboral y buscar alternativas de ocio. Por esta razón, Piñón adquirió un pequeño teatro, del que hemos hecho referencia antes, en la Plaza de la Bocha, para transformarlo en Café-teatro con la finalidad de atraer “... a muchos artesanos que pasan hoy los ratos de ocio en las tabernas con notable perjuicio para su familia, para su salud y para la misma sociedad”<sup>43</sup>.

En la Escuela de Artesanos de Valencia, creada bajo los auspicios del Instituto de Segunda Enseñanza, colaborarán no sólo profesores de este instituto sino también muchos profesionales. No hay más que consultar la memoria que editó la Junta, donde se recoge su actividad desde su creación hasta diciembre de 1870, para darnos cuenta de los profesionales de las diferentes ramas del saber que intervienen como profesores, tanto en enseñanza primaria como en preparatoria o industrial. En la relación de profesores de la enseñanza industrial encontramos a “D. Manuel Piñón, Maestro de Obras, Agrimensor y perito químico-mecánico, [asignatura] Composición y trazado de diseños y plantillas para las artes y oficios”<sup>44</sup>.

<sup>39</sup> En el Archivo Municipal de Alicante hemos localizado proyectos de obras privadas de los años 1895 y 1904.

<sup>40</sup> PIQUERAS ARENAS, José A., *El taller y la escuela*. Madrid, Siglo XXI-IVEL, 1988, p. 123-124.

<sup>41</sup> Escuela General de Bellas Artes y Especial de Arquitectura, *Memoria ..., op. cit.*, p. 16.

<sup>42</sup> BONET, A., *Op cit.*, p. 45, remite a “Escuela de Bellas Artes”, en *La Idea*, núm. 31, 1 de agosto de 1870.

<sup>43</sup> AMV. P.U., 1869 (cj. 107 bis, exp. 263).

<sup>44</sup> Junta de las Escuelas de Artesanos de Valencia, *Orígenes de esta Junta y trabajos llevados a cabo desde su creación hasta el 31 de diciembre de 1870*. Valencia, Imp. José Doménech, 1871, p. [19].



Fig. 5: El artífice (Hemeroteca Municipal)

Una vez más, hombres como Alcayne, Piñón y Polit aparecen en la relación de colaboradores de la Escuela de Artesanos. Alcayne<sup>45</sup> como miembro de la Junta; Piñón y Polit como vocales de la misma. Tal como se definen en dicha memoria, “modesta asociación de hombres encallecidos en el trabajo, que roban a sus negocios y a sus goces familiares la hora y el escudo que invierten a favor de sus semejantes...”

La participación de Piñón en la escuela irá más allá. Con la finalidad de recaudar fondos para la escuela y dar a conocer el proyecto fundó y fue director del periódico *El Artífice* (Fig. nº 5), que acabó convirtiéndose en el órgano de difusión de

la escuela y de los conocimientos científicos. Un certificado firmado, el 16 de noviembre de 1870, por Daniel Balanciart, director de la escuela, nos lo confirma:

“Certifico: que Don Manuel Piñón y Canelles, Profesor de trazado de diseño y plantillas para las artes y oficios de esta Escuela Industrial, ha desempeñado hasta la fecha la enseñanza de dicha asignatura con el celo, inteligencia y facilidad que pueden desearse, habiendo dado pruebas de su experiencia en esta materia, propia de la profesión que egerce hasta el punto de prestar notables servicios a la instrucción de las clases industriales; Con el noble propósito de

<sup>45</sup> DELICADO, Javier, “El maestro de obras Vicente Alcayne (Valencia, 1828-1913)”, en *Archivo de Arte Valenciano*, 1999. Alcayne intervino en la política local valenciana, fue concejal en la Revolución Gloriosa y alcalde en dos ocasiones. En la nota necrológica del *Almanaque de las Provincias para 1914*, se da mucha importancia a su papel de político.

propagarla por doquier fundó y es director de un periódico científico denominado El Artífice, que adoptó como órgano oficial la Junta de las Escuelas de Artesanos, de que fue nombrado vocal, publicando en él artículos importantes sobre agricultura, industria, ciencias y artes...”<sup>46</sup>

Cuando Piñón se traslade a vivir a l'Alcúdia de Crespins, en 1873, echará de menos la escuela y dirá: “...alejado de ese centro de Instrucción para los hijos del trabajo por tener a mi cargo la dirección de una industria importante a diez leguas de esa capital, era muy doloroso para mí el no poder continuar dedicando mis cortos conocimientos a la enseñanza de la clase obrera...”<sup>47</sup>

En la *Memoria de la Escuela de Artesanos de Valencia de 1875*, se recoge la creación de una escuela en l'Alcúdia de Crespins. Piñón pondrá en boca del dueño de la fábrica la creación de ésta, aunque es probable que la idea partiera de él. Así pues, comunicará a la Junta que, el 16 de octubre de 1873, el Sr. Megía le dirigió un escrito en el que decía:

“Convencido de que la instrucción es la base del verdadero progreso... procederá Vd. inmediatamente a la instalación en mi establecimiento de una Escuela lo más apropiada a los obreros de esa localidad, admitiendo en ella, no sólo a los trabajadores de casa, sino también a los mayores de doce años de los pueblos comarcanos...”

Esta escuela aparece en la memoria como una sucursal de la Escuela de Artesanos de Valencia. Estuvo dirigida por Piñón y llegó a tener hasta 176 matriculados en los dos años de existencia; el suficiente para cumplir con el objetivo acordado en la Primera Junta de la Escuela de Artesanos de Valencia, 13-3-1869 “Comprometer a todos los dueños de fábricas y talleres de Valencia a que no admitan en los suyos operarios que no sepan leer y escribir o que no prometan aprender en el término de dos años”<sup>48</sup>

Su interés por el mundo obrero continuó a lo largo de su vida, tanto en su faceta literaria, como en el proyecto del reglamento para el *Círculo Católico de Alcúdia de Crespins*, 1891<sup>49</sup>.

##### 5.- EL MANUAL DE CERÁMICA DE MANUEL PIÑÓN.

Don Manuel Piñón murió el 4 de mayo de 1915, casi octogenario, pasando sus últimos años como administrador del Balneario de Bellús. Sus restos mortales descansan en l'Alcúdia de Crespins pero su espíritu pervive en innumerables documentos y, sobre todo, en su obra impresa *Manual de cerámica*, reposando en los anaqueles de las bibliotecas esperando que alguien la saque del olvido, y ese ha sido nuestro propósito.

Fruto de su formación académica y de su experiencia laboral fue la redacción de un manual que recogiera, de manera práctica, la fabricación de productos cerámicos aplicados a la arquitectura. Esta obra, además de ser una fuente de primera mano para el conocimiento de la fábrica de mosaicos *La Alcudiana* y del grado de tecnificación de la industria valenciana en el último tercio del siglo XIX, nos ofrece una visión del mundo y de la sociedad que le tocó vivir.

Se trata del *Manual de Cerámica. Tomo I. Materiales de construcción: ladrillos, baldosas, tejas, tubos adornos de barro y azulejos*. (Fig. 6) Al parecer, este primer tomo, dedicado a cerámica arquitectónica, precedía a otros dos dedicados a la cerámica decorativa, tema del que Piñón suele huir aludiendo que dicho tema se verá en otro libro. Nada se sabe de los otros volúmenes, posiblemente no llegaron nunca a publicarse.

Está editado en Madrid, en 1880<sup>50</sup>, por Gregorio Estrada, quien dedica la colección a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, de la que es socio y a quien define

<sup>46</sup> Arxiu familiar, Certificats laborals.

<sup>47</sup> Junta de las Escuelas de Artesanos de Valencia. *Memoria del curso de 1874-1875*. Valencia, Imp. J. Domenech, 1875, p. 8.

<sup>48</sup> CAMPILLO, Jesús, PLÁ, César, PONS, Vicent.- *El archivo de la Escuela de Artesanos de Valencia*. Inventario. Valencia, Universitat, 1999, p. 11.

<sup>49</sup> Queda pendiente profundizar en su pensamiento político-social-religioso respecto a la clase obrera.

<sup>50</sup> A parte de esta edición hemos conseguido una de 1895, adquirida en Rosario (Argentina).

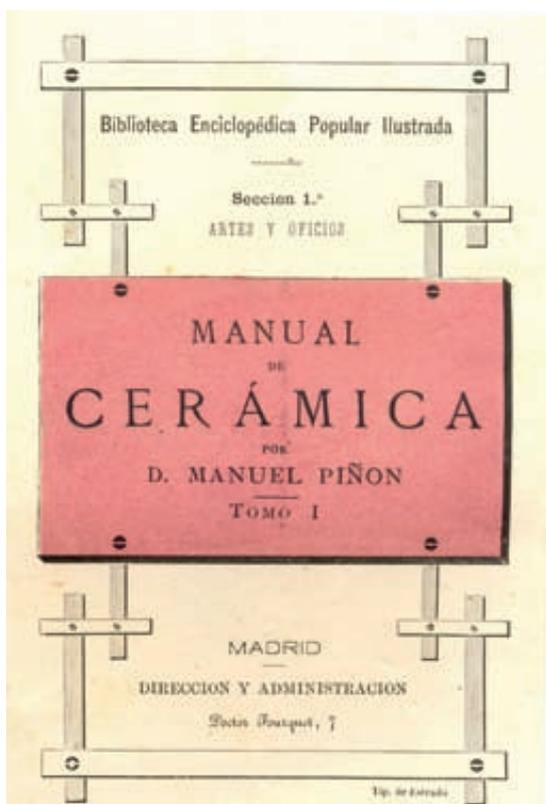


Fig. 6: Cubierta del Manual de cerámica de M. Piñón (Bca. privada)

como “legítima representante de los intereses morales y materiales del país”. Forma parte de la colección “Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada”, formada por 6 secciones: la 1ª dedicada a las artes y oficios, la 2ª a la agricultura, cultivo y ganadería; la 3ª a conocimiento útiles; la 4ª a historia, la 5ª a religión y la 6ª a recreativa. Colección que se edita en las décadas de los años setenta y ochenta.

La revista *La Ilustración Española y Americana*, de 15 de julio de 1880 (nº XXVI) se hacía eco de la noticia:

“Manual de Cerámica, por D. Manuel Miñón [sic], director de la fábrica de mosaicos de porcelana mate *La Alcudiana*, en Valencia. Es el volumen XXVIII de la Biblioteca Enciclopédica

Popular Ilustrada, que con tanto éxito publica el editor D. Gregorio Estrada. Un tomo de 232 páginas en 8º, ilustrado con una magnífica lámina. Precio, 4 reales por suscripción, y 6 reales por tomos sueltos.”

El libro comienza con la dedicatoria al Sr. Megía seguido de una introducción en la que plasma su pensamiento práctico y su amor por el progreso. A continuación, el libro se estructura por capítulos, dedicando cada uno de ellos a la fabricación de los diferentes materiales. Antes de tratar, de forma práctica, cada uno de los capítulos, hace una referencia historiográfica y bibliográfica sobre el tema, lo que denota una sólida formación cultural y un estar al día de los conocimientos técnicos del momento.

También ofrece información sobre las mejores arcillas y dónde se localizan, la composición química de éstas, etc. Explica de forma didáctica la construcción de hornos y maquinaria “más a propósito”, aportando ideas propias que le proporciona la experiencia. No vamos a entrar en detalles sobre la fabricación de materiales y maquinaria, para ello remitimos a la obra de Pérez Guillén<sup>51</sup>. Completa el libro una gran lámina plegada con las imágenes a las que hace referencia en el texto.

D. Manuel se presenta como un gran defensor de estos manuales temáticos porque “llenar el vacío existente en España sobre el conocimiento de las diferentes artes e industrias”. Considera de suma importancia unir los conocimientos de los hombres científicos con los prácticos porque son éstos los que sirven de guía a los numerosos obreros y artesanos que necesitan conocer un método claro y preciso que les trace el mejor camino para seguir en sus oficios.

El objetivo de su *Manual de cerámica* es el de enseñar la teoría y la práctica de unos procedimientos a un público general. Por ello, es consciente, en todo momento, de que la obra que escribe debe ser didáctica:

“Nadie conoce tanto la necesidad de aprender como el que se propone enseñar. Entonces

<sup>51</sup> PÉREZ GUILLÉN, Inocencio V., *Cerámica arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El siglo XIX...*, Castelló, Institut de Promoció Ceràmica, 2000. En el tomo I dedica el capítulo II a los productos y las mejoras técnicas de la industria cerámica tomando como fuente el *Manual de cerámica* de Piñón.

recoge en su imaginación lo que le enseñó la experiencia, y acumula cuantos datos y conocimientos tiene á su alcance, para presentar un cuerpo de doctrina lo más inteligible posible en provecho de aquellos para quien escribe, y aún para sí mismo. Porque, ¿quién será capaz de saber todo lo conveniente á una materia dada, sin necesitar el auxilio y concurso de otros que le precedieron?”<sup>52</sup>

A lo largo del libro se observan comentarios continuos a la tierra en la cual escribe su obra y en la cual ha experimentado los procedimientos y técnicas que allí explica. Son continuas las alusiones al vocabulario propio del oficio y del terreno donde lo ejerce. Se trata de una interesante obra, objeto de estudio desde varias vertientes: grado de tecnificación de la industria valenciana, historia económica local de l'Alcúdia de Crespins, costes de materiales y transformación de estos, localización de materias primas para la industria cerámica aplicada a la arquitectura, toponimia de la zona y un sinfín de interpretaciones.

Define la alfarería como una de las pocas industrias cuya materia prima es la tierra y la compara con la creación del hombre, diciendo que también Dios eligió el barro como materia prima para formar el primer hombre “De ahí la honradez de estudiar un arte cuyo primer artífice fue el mismo Dios”.

Es una introducción bonita y amena dirigida a la clase media, a los artesanos e industriales pero también a los que dirigen la nación haciéndoles un llamamiento para que protejan a los industriales. Pide a los acaudalados que no retengan sus capitales improductivos.

Consciente de que el bienestar y la moralidad llegará al hombre a través del trabajo, se muestra gran defensor de las industrias, grandes o pequeñas, porque son creadoras de puestos de trabajo y eso hace que a las familias no les falte el pan y, por tanto, la felicidad pueda llegar a todos.

“Lo que faltan en todas partes, y especialmente en España, no son políticos, sino industriales entendidos que aumenten las producciones, y por consiguiente la riqueza del país, si se quiere que la sociedad camine derecha hacia la meta del verdadero progreso. Hacia el fin para el que fué creado el hombre”<sup>53</sup>.

Podemos concluir, reafirmandonos en la idea expuesta al principio de este trabajo, que estos profesionales que llevaron a la práctica las enseñanzas recibidas en su formación académica en la Escuela Profesional de Bellas Artes de San Carlos, participaron de una manera activa en la transformación económica y social de la Valencia del último tercio del siglo XIX.

D. Manuel Piñón, emprendedor incansable, fue uno de ellos y su labor merece ser recordada.

<sup>52</sup> PIÑÓN, M., *Op. cit.*, p. 16.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 11.